



**ALEJANDRO ROSSI**



**Prosas**

Selección del autor

Presentación de  
Julio Ortega



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO



*El Colegio Nacional*



**Alejandro Rossi** nació en Florencia en 1932.

Estudió en la UNAM, en Freiburg, Alemania, y en Oxford, Inglaterra. Cofundó y codirigió la revista *Crítica*. Miembro del consejo de redacción de la revista *Plural* y miembro fundador de la revista *Vuelta*. Entre otros trabajos ha escrito *Lenguaje y significado*, *Manual del distraído*, *Sueños de Occam*, *La fábula de las regiones*, *Un café con Gorrondona* y *Cartas credenciales*. Obtuvo el Premio Universidad Nacional y el Premio Nacional de Lingüística y Literatura. Es Investigador Emérito y miembro de El Colegio Nacional. Ha sido traducido al francés, al alemán, al inglés y al italiano.



## CONTENIDO

La prosa de Alejandro Rossi	7
JULIO ORTEGA	
<i>De Un café con Gorrondona</i>	
En plena fuga [12'42"]	34
Entre amigos [15'50"]	40
<i>De Manual del distraído</i>	
Relatos [15'47"]	48
<i>De La fábula de las regiones</i>	
Sedosa, la niña [27'56"]	58

TIEMPO TOTAL [72'15"]



## La prosa de Alejandro Rossi

Julio Ortega

Alejandro Rossi es un gran escritor relucante. En sus cuentos, ha imaginado la vida literaria como una de las versiones menores del infierno dantesco; pero ha reconocido también la magia posible de la escritura, su rara epifanía casual. Y así, fuera de los catálogos de la actualidad, incluso con un deliberado destiempo, como si se tratara de un malentendido metódico, ha ido dando a conocer su prosa de excepción y sus cuentos excepcionales.

Los tres primeros volúmenes de relatos que publicó (*Sueños de Occam*, *El cielo de Sotero* y *La fábula de las regiones*) parecen adelantos tardíos de otro volumen, que los incluye, no sólo porque los relatos del primero aparecen en el segundo, y uno del segundo reaparece en el tercero; sino porque todos ellos se leen como fragmentos que nos llevan de una pista a otra, de una zona de experiencias a otra de reflexión; y se suman al modo de una figura profunda, que nunca se completa, y que hace de la parcialidad su forma de elocuencia. Leer a Rossi es elegir una ruta en ese territorio arcaico y a la vez reciente, remoto y en formación.



Pero, de otra manera, al culminar este recorrido, fascinante e inquietante, nos damos con que hay otros volúmenes tácitos, la novela de una escritura fragmentaria, detrás de estas colecciones resumidas. Incluso en su celebrado *Manual del distraído* (la primera edición es de 1978), donde reúne sus crónicas de varia reflexión, Rossi incluyó relatos que pertenecen a su “novela” de la vida literaria, la que otros cuentos completan a su modo. Ocurre, entonces, que la lectura noveliza la escritura de este narrador elusivo y a la vez inclusivo, quizá consciente de que cada cuento es una novela latente, cada crónica un relato biográfico, cada nota un ensayo improbable. Esta reducción formal de la promesa discursiva es, ciertamente, un ejercicio crítico que se remonta a la moderna autoconciencia del lenguaje; pero esta expansión novelesca de las tramas y los significados, esta contaminación narrativa de lo escrito, remite al carácter latinoamericano de una escritura de los recomienzos; según la cual todo puede estar, bien o mal, formulado salvo el lugar del sujeto en el lenguaje, y el de éste en la diferencia nuestra. En la narrativa de Alejandro Rossi, ese carácter es incierto, ese lugar es el de la identidad interrogada, y esa diferencia convoca la fábula de la pertenencia.

La escritura del recomienzo es el escenario de una narrativa hecha de polaridades íntimas, de una lucidez autoirónica, que narra no sin delectación su propia